

Mensaje 323

París, 11 de julio del 2016

El *swadhyaya* en el ser interior de un discípulo.

Este mensaje es una consecuencia de una comunicación recibida de un antiguo devoto que escucha con la Vida, no sólo con la mente, y por lo tanto aprende intensa e instantáneamente. No es un aprendizaje y una comprensión alcanzada progresivamente; ¡el progreso no es siempre progresivo! La revolución en el “yo” psíquico separativo, en la divisiva conciencia “mental”, es la más profunda dimensión de la religión reveladora de la Consciencia-libre-de-división en el Estado Natural de Libertad. Esta es la re-encarnación cuando el mito de la “mente” y el ilusorio “yo” mueren, a pesar de que estas entidades sigan funcionando de manera altamente satisfactoria en la dimensión técnica, en la dimensión de realización de las tareas diarias.

No desperdiciemos nuestra energía en afirmaciones o contradicciones en función de nuestros condicionamientos particulares. La Consciencia holística no tiene ninguna imagen, ninguna representación. Es casta e inocente; ni lastima ni puede ser lastimada, siendo, sin embargo, accesible y vulnerable. La retorcida y torturada mente no existe en la dimensión de la Consciencia. ¿Podemos ser conscientes de la trampa mental en la que estamos atrapados? Entonces nos encontramos, sin saberlo, con algo —puede ser verbalizado como “Amor”, “Eso”, “Vacuidad”, aunque las palabras borran la esencia— que acaba con el “llegar a” para que el “ser” sea. La Consciencia es sabotada cuando elegimos y, estúpidamente, enjuicamos comparativamente. ¡Hemos de encarar la soledad del “yo” para encontrar la solitud de la Totalidad! Las palabras nunca confluyen con la sabiduría, que es energía existencial. Las creencias nunca se encuentran con la beatitud de la Divinidad. Este es el estado de la llama sin humo.

Aunque la palabra “*swadhyaya*” ha sido interpretada superficialmente como “lectura de las escrituras” (hindúes), su significado inherente es muy profundo. Es un fenómeno en el que uno medita sobre los contenidos de su conciencia de manera imparcial, sin ninguna interferencia por parte del “meditador” —los prejuicios y presiones de los condicionamientos procedentes del pasado que, desesperadamente, se perpetúan a sí mismos proyectando y conjeturando sobre el futuro—. Es decir: contemplamos el “yo” —*swa*— sin el “contemplador” constituido por codicia, miedo, envidia, ira, agresividad, sistemas de creencias que nos suministran consuelos de todo tipo, etc.

Todos los contenidos o conocimientos de la conciencia se escinden y proyectan inmediatamente en un “yo”. Este proceso es útil en cuestiones técnicas pues ahí el “yo” funciona como coordinador permitiéndonos utilizar los conocimientos técnicos y prácticos para llevar a cabo nuestras cotidianas tareas. Pero cuando el “yo” aparece en el contenido interno de nuestra conciencia, esta división comporta falsedades y actúa como medio perpetuador de los contenidos —codicia, miedo, sistemas de creencias, condicionamientos, herencias culturales, etc., siendo todas contaminaciones mentales— que son la causa raíz de nuestro dolor y sufrimiento, de nuestras fantasías y delirios. No es que el “yo” sienta codicia, miedo, etc., sino que el “yo” es todo esto: codicia, miedo y demás contaminaciones mentales. Cualquier cosa que haga el “yo” prolonga y extiende el dolor y la agonía de las contaminaciones mentales. La Energía de Comprensión termina con las actividades de esta falsa dualidad deshaciéndose de este “yo” y, consecuentemente, abandonando las contaminaciones mentales y permitiendo la emergencia de la Vacuidad, la Totalidad, la Santidad, la Consciencia-libre-de-división, la Divinidad, *Sakshi Bhava*. De lo contrario, la Vida y su vital cualidad de bienaventuranza es desperdiciada en enredos con agónicos objetivos mentales y manipulaciones psicológicas. Hemos de comprender esta enseñanza básica de *swadhyaya* por y para nosotros mismos. Esta es la primera parte del Kriya Yoga. Aquí, surge la pura observación, libre de la dicotomía entre el observador —*darshak*— y lo observado —*drishya*—. La pura observación —*darshan*— continúa sin esfuerzo, sin ningún tipo de fantasía ecoica bajo cualquier pretexto.

¡Gloria al *swadhyaya*!